



INTEGRACIÓN SENSORIAL: CONDUCTAS DE NUESTROS HIJOS QUE NOS HACEN SOSPECHAR UNA POSIBLE DISFUNCIÓN SENSORIAL...

Toda la información que recibimos del mundo y de nosotros mismos, llega a través de nuestros sistemas sensoriales.

La integración sensorial trabaja con los sistemas sensoriales conocidos habitualmente por todos, los cuales corresponden a la vista, el tacto, el gusto, el olfato y la audición. Además se incluyen dos sistemas sensoriales poco conocidos, que corresponden al sistema vestibular y sistema propioceptivo. El sistema vestibular, ubicado en el oído, responde a los movimientos del cuerpo en el espacio y cambios de posición de la cabeza; permite coordinar movimientos de ambos lados del cuerpo, mantener una postura erguida y el tono muscular. La propiocepción, cuyos receptores están en los huesos, músculos y articulaciones, nos alerta sobre la posición del cuerpo en el espacio, tiene relación con el tono muscular, el alerta, permitiendo al niño guiar los movimientos sin el control ocular y manipular efectivamente los objetos.

*La **Integración Sensorial** es el proceso a través del cual nuestro sistema nervioso es capaz de recibir, procesar e integrar los diferentes estímulos que provienen de nuestros sentidos, para permitirnos actuar en forma eficaz frente a los desafíos que el medio ambiente nos presenta.*

Hay niños que presentan dificultad para registrar, procesar y/o modular la información sensorial recibida a través de estos sistemas, por lo cual muchas veces esto se traduce en conductas que pueden ocasionar problemas en el desempeño del niño en su vida diaria.

A continuación se describen una serie de comportamientos que un niño podría presentar y que podrían hacernos sospechar de la presencia de alguna disfunción sensorial:

- Le desagradan el tacto ligero
- No le gusta ser tocado en forma inesperada
- Le molesta que le corten el pelo, cepillarse los dientes, cortarse las uñas, bañarse.
- Le desagradan ensuciarse con pegamento, tempera, espumas, arcillas.
- No le gusta caminar sobre el pasto o la arena.
- Hace arcadas con ciertas texturas de las comidas.
- No se da cuenta de que sus manos o cara están sucias.
- Muestra una necesidad inusual de tocar objetos, juguetes, superficies.
- Lleva a la boca objetos que no son comestibles y los muerde.
- Aprieta fuertemente los lápices incluso puede romperlos.
- Tiene dificultad para coordinar sus movimientos mientras se desplaza por el espacio. Puede chocar con los muebles o una silla, se cae fácilmente.
- Su conducta es dispersa, está todo el día "correteando", no logra focalizar en una actividad.
- Tiene dificultades para colocar atención en la sala de clases.

- Busca constantemente actividades que impliquen movimiento (saltar, rodar, columpiarse), o por el contrario, le desagrada el movimiento, incluso llegando a ser temeroso a los cambios de altura (le cuesta subir o bajar escaleras).
- Tiene problemas de equilibrio. (Ej: pararse en un pie, saltar en un pie).
- Cuando juega no mide los riesgos.
- Se balancea mientras realiza actividades de mesa.
- Utiliza indistintamente sus manos sin una preferencia manual.
- Tiene dificultades de motricidad fina (Ej: uso del lápiz y tijera).
- Tiene dificultades para coordinar ambos lados del cuerpo (Ej: caminar con el patrón punta-talón, mover coordinadamente ambas manos).
- Es pasivo y sus músculos parecen más débiles que los del resto.
- Se distrae fácilmente cuando hay sonidos en el ambiente, o por el contrario, cuando se le habla impresiona que no escuchara.
- Tiene dificultades en su desarrollo psicomotor.
- Tiene retraso en el lenguaje.
- Tiene dificultad frente a los cambios en su rutina.
- Tiene baja autoestima.
- Es impulsivo y tiene dificultad para el autocontrol.
- Es desconfiado y llora fácilmente.
- Tiende a aislarse y presenta dificultad para hacer amigos.
- Tiene baja tolerancia a la frustración.
- Es dependiente en actividades de la vida diaria que se esperarían que tuviera ya cierta autonomía a su edad (alimentación, higiene, vestuario, control de esfínter).

No todos estos signos deben estar presentes en un mismo niño, sino que pueden darse solamente algunos de ellos. Si tenemos sospecha de una posible disfunción sensorial, es de suma importancia su detección temprana, evaluación y tratamiento oportuno por parte de un especialista en Integración Sensorial. Mientras más pequeños sean tratados los niños, la evolución y los resultados que se obtienen son mucho más rápidos y efectivos en el tiempo. En forma paralela al tratamiento en Integración Sensorial, se entregan indicaciones de trabajo para la casa y el colegio, las cuales permitirán que nuestros niños puedan tener un mejor desempeño en su vida diaria.



La Terapia de Integración Sensorial consiste en brindar una serie de estímulos sensoriales, de acuerdo a las necesidades que cada niño presente, lo cual favorecerá el desarrollo de una respuesta adaptativa, junto con una disminución en las conductas disruptivas descritas anteriormente. La intervención de Integración Sensorial, utiliza como medio terapéutico el juego, el cual es seleccionado según la motivación intrínseca que cada niño presente, con el objetivo de obtener una respuesta con propósito. Para poder brindar estos estímulos sensoriales, utilizamos columpios, piscinas de pelotas, escaladores, trapecios, scooter, túneles, pelotas de diferentes tamaños, aros, bandas elásticas, objetos con diferentes texturas (algodón, esponjas, espumas, plastilina, tempera, entre otros).



*Natalia Allan A.
Terapeuta Ocupacional
Universidad de Chile
Formada en Integración Sensorial
Fundación Educacional Almaluz*